

ANDREA H. REYES. *Recuerdo, recordemos: Ética y política en Rosario Castellanos*. México: Universidad Autónoma de Chiapas, 2013.

Consciente de que una de las mayores aprensiones de todo escritor es ser encasillado por la crítica, en *Recuerdo, recordemos: Ética y política en Rosario Castellanos*, Andrea H. Reyes lleva a cabo un estudio exhaustivo de los ensayos de la autora para evitar la clasificación simplista. Ya que los rótulos suelen marginar y limitar, Reyes se impone la tarea de escudriñar toda la obra ensayística de Castellanos para demostrar que fue mucho más que una escritora “indigenista” o “feminista”. Encuentra que además de estos dos intereses, Castellanos se dedica desde una postura internacionalista al análisis político de su país. Recurriendo con frecuencia al recurso retórico de la ironía, Castellanos no sólo cuestiona el papel de la mujer en la sociedad, sino que critica el racismo, la demagogia y el patrioterismo. Según Reyes, los dos grandes atributos que le otorgan un lugar central a Castellanos en el banquete intelectual son su perspicacia y su honestidad, lo cual la convierte en un ser insobornable en el país de la eterna “mordida”.

Lo que le permite a Reyes sacar a Rosario Castellanos de su encasillamiento es el haber encontrado una gran cantidad de ensayos que antes no habían sido estudiados. Reyes descubre que los ensayos excluidos de las colecciones anteriores eran de los más políticos y controvertidos. Para dar coherencia a los más de trescientos ensayos publicados, Reyes los divide temáticamente en cuatro temas generales: los autobiográficos; los que se relacionan con su posición literaria, especialmente con su ética humanista; los políticos que abarcan particularmente los años entre 1960 y 1970 y finalmente los que tienen que ver con la mujer. Reyes estima que estos últimos están recargados de denuncia y humor.

En la sección autobiográfica además de mencionar lo consabido sobre el rechazo que sufrió por parte de sus padres, Reyes revela el sufrimiento que Castellanos padeció después del abandono de su marido y los dos embarazos no logrados. No da muchos detalles sobre su matrimonio de trece años, pero sí indica que mientras ella obedeció el mandamiento de la fidelidad, su marido nunca se dio por aludido. De su matrimonio el nacimiento de su hijo Gabriel es lo que fue verdaderamente valioso. En los ensayos sobre la experiencia de ser madre muestra su gran amor por él y lo asombrada y fascinada que la tenía.

En este mismo capítulo Reyes incluye observaciones de grandes escritoras como Elena Poniatowska y de ilustres investigadoras tales como Carmen Millán y Aurora M. Ocampo que se refieren al importante legado que la escritora dejó a todos los intelectuales posteriores: buscar “otro modo de ser”. Desde muy joven Castellanos había descubierto la necesidad de interpretar el mundo a su alrededor y de entenderlo mediante la escritura, pero también reconoció que era necesario cambiarlo.

Sobre su vocación como escritora, Castellanos asumió la responsabilidad y el riesgo de representar la realidad y las contradicciones de su país. En estos ensayos antes no estudiados, se dedicó a destacar las obras literarias de escritoras tales como Simone de Beauvoir, Simone Weil, Ana María Matute, Virginia Woolf, Marguerite Duras, Silvina Ocampo, Gabriela Mistral y Rosa Chacel entre muchas más. De Woolf admiraba su independencia y el hecho de que se rehusaba a ser encasillada. Entre las poetisas mexicanas sólo en Concha Urquiza (1910-1945) encuentra a una mujer que no se limita a seguir las reglas establecidas por el patriarcado y sus seguidoras. Debido al número limitado de feministas emancipadas en México, Castellanos asumió la lucha casi totalmente sola.

Su compromiso con la situación de la mujer y los problemas de su país la llevaron a ponderar el papel del escritor y a llegar a la conclusión de que quienes aspiran sólo a entretener se condenan al olvido. Para ella escribir bien significaba tomar en cuenta tanto lo estético como lo ético. Una verdadera escritora no se debía limitar al arte puro o la escritura comprometida sino que tenía que amalgamar ambos en su obra y sobre todo debía sentirse libre de expresarse sin reservas. Por lo tanto, se dedica a denunciar el falso patriotismo, el chauvinismo y el nacionalismo obcecado de su país. Para poder expresarse, Castellanos demuestra estar consciente del poder de la palabra y también a ella le dedica varios ensayos.

En los ensayos que se refieren directamente a la vida política en México, Castellanos critica la situación de los indígenas, particularmente la manera en que la segregación geográfica y social los mantiene en un servilismo propio de la época feudal. De su país también critica la corrupción, la censura, las acciones del gobierno contra los estudiantes en 1968 y la manera en que los periodistas e intelectuales fueron amordazados.

Durante su estadía en Israel se da cuenta de que en otros países sí existe el diálogo y la posibilidad de cuestionar las estructuras sociales, así que se dedica a buscar la forma de que sus ensayos fomenten el diálogo. En uno de ellos reflexiona sobre la necesidad de destruir la dicotomía entre el que manda y el que obedece, pues lo que sucede es que el primero es el que siempre habla y el segundo el que acata y asiente.

Reyes dedica los últimos dos capítulos a la labor que hizo Castellanos para mejorar la situación de la mujer. Primero se ocupa de situarla en el contexto internacional, lo cual la puso a la vanguardia de la gran mayoría de sus compatriotas y luego se enfoca en aquellos ensayos que hablan particularmente de la situación de la mujer en México. En esta parte de su libro Reyes empieza con un comentario sobre la tesis de maestría de Castellanos para aclarar que debido a su complejidad varios críticos la habían malinterpretado al pasar desapercibida la ironía de la autora y creer que aceptaba la inferioridad inherente de la mujer. Afortunadamente, en los últimos diez años, críticas tales como Gabriela Cano y Laura Guerrero Guadarrama han logrado desentrañar el humor y la ironía en sus obras. De estos ensayos, Reyes subraya dos

puntos fundamentales en la tesis de Castellanos: dice que exige una representación verdadera de la participación de la mujer en la cultura y que denuncia la falsa imagen que predominaba sobre la mujer. A la vez que Castellanos reconoce el valor de las aportaciones de las mexicanas Sor Juana Inés de la Cruz y Concha Urquiza, como las de la gran filósofa francesa Simone de Beauvoir, lamenta la ausencia de escritoras en su generación. Fueron tanto su tesis, la cual data de 1950, como los ensayos sobre varias escritoras a finales de los 50's y principios de los 60's que sitúan a Castellanos en la vanguardia internacional.

Para hablar de la mujer mexicana, no encuentra mejor estrategia que el enfoque en sus contradicciones. Una de las contradicciones principales es que a la vez que la sociedad mexicana aceptaba que la mujer deformara su propio cuerpo para cumplir con el ideal de la belleza, moralmente no le permitía conocer los procesos naturales de su cuerpo ni entender los detalles de la reproducción o de su anatomía. También critica que a la esposa se le adjudique el cuidado de los hijos y del hogar mientras que el esposo tiene la libertad de mantener una casa chica donde siempre lo espera “la otra” con los brazos abiertos. Castellanos se daba cuenta de que parte del problema tenía que ver con creencias populares que convencían a las mujeres de que valía más estar “mal casada” que “bien quedada” o “bien divorciada”. Otro problema era que todas las decisiones sobre asuntos femeninos, especialmente en cuanto a la maternidad, eran institucionales y nunca se consultaba la opinión de las mujeres. Además de las actitudes que crea una sociedad patriarcal, a Castellanos la exasperaba la falta de concientización entre las mujeres, su sumisión y su abnegación; y se preguntaba si se debía a una postura masoquista o al temor de ser ridiculizadas.

Reyes cierra su libro con una especulación sobre lo que Castellanos habría aportado hoy en día y cómo habría respondido a la situación de las muertas de Ciudad Juárez a mediados de los noventas. Reitera el hecho de que debido a su honestidad intelectual la autora se habría unido a las activistas que mediante sus escritos, películas y protestas han logrado volcar la atención del mundo hacia un acto vil y reprensible contra las mujeres.

El aporte de este estudio al analizar ensayos antes no estudiados y salvar a Castellanos del encasillamiento son empresas significativas. Pero también es loable que Reyes logre dibujar el panorama político e intelectual de un país que se negó a presentar a una de sus grandes pensadoras en toda su complejidad hasta el 2007 cuando Conaculta publica los tres volúmenes de *Mujer de palabras: artículos rescatados de Rosario Castellanos*.

*University of Buffalo*

MARGARITA VARGAS

